

GENERACIÓN PROEL



FERNANDO CALDERÓN RAMÓN CALDERÓN
AGUSTÍN DE CELIS ESTEBAN DE LA FOZ
ENRIQUE GRAN ÁNGEL MEDINA
JULIO DE PABLO ANTONIO QUIRÓS
MANUEL RABA EDUARDO SANZ

27 de febrero · 26 de marzo de 2014
Biblioteca Central de Cantabria



AGUSTÍN DE CELIS

nueva sala que se abría en Santander que no comenzase su trayectoria con una colectiva suya. Entre los documentos que se pueden contemplar en esta muestra podemos ver algunos catálogos en este sentido correspondientes a las exhibiciones organizadas en la sala Mouro, Dintel y Cámara de Comercio.

En Generación Proel se pueden contemplar obras claramente representativas del estilo de los artistas que integran la muestra, como es el caso de los extraños personajes de Antonio Quirós, los retratos a lápiz de Fernando Calderón y los inquietantes trabajos telúricos sobre madera con sus craquelados de Manuel Raba. Pero también piezas correspondientes a etapas menos conocidas de sus autores. Es el caso de los dos paisajes de Enrique Gran de los años cincuenta.

De algunos pintores se han incluido obras de sus últimos periodos creativos. Eduardo Sanz y Agustín de Celis —el único artista vivo de la muestra—, aportan sus personales paisajes marinos: el azul profundo o turbulento extendiéndose sobre el lienzo. Por último, Ramón Calderón, Julio de Pablo, Ángel Medina y Esteban de la Foz presentan dos obras cada uno de dos periodos diferentes, lo que invita al espectador a ver dos imágenes de sus trayectorias. De Ramón Calderón merece la pena significar la pequeña escultura que ha servido de anagrama del Festival Internacional de Santander.

Luis Alberto Salcines
Comisario de la Exposición

Es conocido por todos en Cantabria la rigurosa labor que desempeñó el profesor Miguel Ángel García Guinea al frente del Museo de Prehistoria de Cantabria. Su sabiduría y su constancia dejaron una huella imborrable en la cultura regional. Por una parte, por su contribución a la preservación y enriquecimiento del patrimonio de la comunidad; por otra, como testimonio personal de honradez y entrega.

Durante los años que estuvo dirigiendo el museo, recopiló y archivó numerosos documentos (catálogos de exposiciones y recortes de prensa sobre las mismas, revistas literarias...) relacionados con la cultura de nuestra región. Muchos de ellos están referidos al grupo literario que se aglutinó en torno a la revista literaria *Proel* entre los años 1944 y 1950.

La Dirección General de Cultura ha rescatado algunos de esos documentos enriqueciéndolos con la aportación de otros procedentes de la Casona de Tudanca (la colección de la revista *Proel* encuadrada en dos volúmenes) y ha querido contextualizarlos en una exposición con las obras pertenecientes a la Colección Norte de los artistas que comenzaban su andadura creativa en aquellos años y mantuvieron estrechos vínculos personales y artísticos con las actividades de la revista (su sala de exposiciones, inaugurada en 1949, en la que expusieron Fernando Calderón y Manuel Raba), las que se produjeron paralelamente (en el saloncillo Alerta) o las que supusieron una continuidad de las anteriores (la revista *La isla de los rítonos* y la galería *Sur*).

A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, se dan a conocer en Cantabria una serie de artistas que habían nacido en los años veinte y primeros treinta. El arco temporal abarca, desde los mayores, nacidos en los primeros años del decenio: Fernando y Martín Sáez, Julio de Pablo, a los más jóvenes, que nacen con el comienzo de la Guerra Civil en 1936. Son los casos de José Ramón Sánchez, Gloria Torner y Pedro Sobrado, más el escultor Ramón Muriedas, que nace dos años después. Hay un año, 1928, en torno al cual se concentra el nacimiento de varios de ellos. En ese año nacen Manuel Raba, Eduardo Sanz, Enrique Gran, Fernando Calderón y Esteban de la Foz. En un intervalo de dos o tres años, el resto de la generación: Agustín de Celis, Carlos Sansegundo, Enrique González, Ángel Medina, Ramón Calderón, Adolfo Estrada... Esta generación, llamada también de posguerra, es heredera de los artistas que introducen la modernidad en la pintura en Cantabria y que pertenecen a movimientos internacionales en algunos casos y

JULIO DE PABLO



EDUARDO SANZ

en otros manifiestan una acusada singularidad. Son los nombres de Iturrino, M^a Blanchard, Solana y Cossío. Antonio Quirós, nacido en 1912, haría de generación puente. Ninguno creó escuela alguna. En todo caso, se dejó sentir una cierta influencia de la atmósfera de las obras de Cossío que tendían más a la abstracción. Fundamental en la trayectoria de todos ellos fue la Sala Sur, que abrió Manuel Arce en 1952. En ella expondrían y, en algún caso, constituyó su primera comparecencia los artistas de esta muestra: Ángel Medina (1953), Esteban de la Foz (1954), Julio de Pablo (1954), Ramón Calderón (1959), Fernando Calderón (1959), Agustín de Celis (1960), Enrique Gran (1960), Eduardo Sanz (1961), Manuel Raba (1967)...

El contexto social de los años cincuenta en España es de unos grandes cambios. Políticamente el gobierno de Franco tuvo el reconocimiento de Estados Unidos y eso significó una cierta apertura internacional permitiendo la llegada de aire fresco del exterior y produciendo una renovación de las corrientes culturales y artísticas.

Valeriano Bozal escribe: "La década de los años cincuenta fue especialmente interesante para nuestro arte y nuestra cultura. En 1957 se constituyen dos grupos artísticos —estilísticamente diversos— que suponen una renovación general de las formas anquilosadas y tradicionales, así como la recuperación de la perdida tradición vanguardista: El Paso y Equipo 57. En diciembre del año anterior se había constituido el grupo Parpalló en Valencia y se observaba una renovación general en el campo del arte".

A lo anterior hay que sumar la Bienal de Arte Hispanoamericano (1951) y, en Cantabria, los encuentros de Altamira (1949 y 1950) en los que participaron artistas de ámbito internacional como Miró, Carla Prina, Westherdall, Llorens Artigas, Ángel Ferrant, entre otros, y el Congreso de Arte Abstracto que organizó la Universidad Menéndez Pelayo en Santander.

En cuanto al lugar en el que fijaron su residencia, después de un cierto nomadismo de aprendizaje que les llevó por los polos de atracción artística clásicos de Italia y París, fundamentalmente eligieron dos espacios. Unos se dirigieron a Madrid: Eduardo Sanz, Enrique Gran, Agustín de Celis, Ramón Muriedas, los hermanos Sáez, Adolfo Estrada, Ángel Medina... Otros decidieron quedarse en Santander. Antonio Quirós, después de unos años de exilio en Francia, regresa a España en 1953 y fija su residencia en Madrid. Respecto a la línea creativa hubo dos direcciones en coincidencia con lo que sucedía en España. Una figurativa, desdoblada en una más realista (Fernando Calderón, Enrique González...) y otra dentro de la llamada Nueva Figuración (Ángel Medina, Pedro Sobrado, Gloria Torner...), y otra abstracta.

Esteban de la Foz dirá: "En Cantabria se manifiestan dos tendencias pictóricas, una tradicional, figurativa, influida por la Escuela de Madrid, y otra atraída por una abstracción indeterminada. Pero, no todos participamos por igual de la Abstracción... vamos en el mismo viaje, pero en vagones distintos".

Los abstractos provienen, en general, de un paisajismo impresionista, de un poscubismo personal o de determinados aspectos del expresionismo. Algunos artistas transitaron por los dos territorios en diferentes etapas de su trayectoria. Es el caso de Pedro Sobrado, que tuvo un período abstracto en los sesenta y después se incorporó a la figuración. O Eduardo Sanz, en quien la abstracción fue más breve que lo figurativo, que le ocupó desde mediada la década de los setenta.

En los setenta esta generación, grupo, promoción, se convertiría en cierto modo en los clásicos de nuestra vanguardia y rara era la

ENRIQUE GRAN

